

ALFREDO MALBRICH

"SE ACABO EL FPMPR"

El vocero del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (partido), fugado de la cárcel en enero de 1990, informó que se constituirán en un movimiento «que actuará en forma pública y abierta, no clandestina, ni armada, pero tras los mismos objetivos».

A los 40 años, Alfredo Malbrich (Programador de Computación, casado, 3 hijos), que vive en la clandestinidad desde que la operación «Exito» culminó con más de 40 presos políticos en libertad, lleva en el rostro las inclemencias de su nueva vida. Alejado por razones obvias de su entorno familiar, y con cero posibilidades de acceder al mundo laboral, dedica sus días a la tarea de reinsertar al FPMPR en la vida política nacional. La entrevista se realizó con normalidad, en uno de los tantos cafés de Santiago y alejada de todas aquellas imágenes que vinculaban al Frente con el misterio, las vendas y las mil vueltas antes de llegar a una de sus «casas de seguridad».

-¿Qué justifica hoy, política y moralmente, la existencia del FPMPR?

-El FPMPR nació como una organización que asumió formas armadas, para resistir a un régimen dictatorial. Estas son moralmente legítimas, reconocidas internacionalmente bajo regímenes que violan sistemáticamente los derechos humanos. Desde el punto de vista moral las razones que llevaron a la creación del FPMPR no han desaparecido. En nuestro país no tenemos todavía un régimen plenamente democrático. El enfrentarse con el terrorismo de Estado, con aparatos, con estructuras que, desde el Estado, violaron sistemáticamente los derechos humanos, es un proceso que no puede terminar sino con el pleno establecimiento de la verdad y la justicia. Ese proceso no ha finalizado, de tal manera que, independientemente de que vivamos una situación donde se hace necesario cambiar las formas de lucha, el fondo de la misma sigue presente.

-¿Con qué instrumentos participan actualmente en política?

-Desde antes del 11 de marzo, incluso en

los tiempos del plebiscito y con mucha mayor nitidez todavía en la campaña de las elecciones presidenciales, planteamos de que el FPMPR apoyaría un proceso de transición respaldado por el pueblo. Que respetáramos su decisión. Y en ese sentido es que garantizábamos que no íbamos a hacer nada que obstaculizara el proceso, cuestión con la cual hemos sido plenamente consecuentes. Hemos planteado, con mucha claridad, que el accionar armado en estas condiciones no beneficia al proceso de transición, sino que por el contrario, genera conflictos.

Hoy asumimos la lucha bajo formas distintas. Y es por eso que el FPMPR pasará en los próximos días a constituirse en un movimiento que actuará en forma pública y abierta, no clandestina, ni armada, pero tras los mismos objetivos: poniendo el acento en la necesidad del esclarecimiento pleno de la verdad, del juicio y castigo de los responsables de las violaciones de los derechos humanos y del desmantelamiento de todo el poder dictatorial.

«No somos un partido político, ni tenemos la intención de transformarnos en él, pero sí en una organización que dé espacio para la expresión de determinados sectores populares que hoy no cuentan con otros canales. Pensamos que hoy el Frente puede convertirse en un movimiento que actúe en forma abierta, pública, en el marco del proceso de transición, pero para empujarlo».

-Sectores de izquierda opinan que la sola existencia del Frente genera una situación política adversa y que lo mejor sería disolverlo y marginar a quienes actúan militarmente. ¿Qué piensa al respecto?

-Yo no creo que sea así. Es bastante claro que en nuestra sociedad existen resabios de una violencia legítima que se utilizó en contra de la Dictadura y que no se supera de un día para otro. Aquí hay un tema que es necesario tratar con seriedad y profundidad y no en

función de esquemas de intereses partidistas, cortoplacistas, y que es el tema de la violencia y el terrorismo.

«La violencia existe en la sociedad en múltiples formas, no es un fenómeno que alguien invente o utilice a su arbitrio. Hay violencia cuando existe pobreza, marginación, no acceso a la educación, violencia física. Es una realidad objetiva. La violencia se expresa en forma legítima, pero también hay formas que son ilegítimas, dependiendo de las circunstancias y de los momentos históricos. Bajo la Dictadura hubo formas de violencia armada, que a nuestro juicio fueron plenamente legítimas desde todo punto de vista, pero que en el actual proceso que vivimos ya no lo son. El problema no se resuelve haciendo desaparecer a quienes en algún momento la canalizaron. El punto es cómo logramos que esa rebeldía se exprese bajo formas legítimas que ayuden a que el proceso avance hacia una real democracia.

-Pero, ¿puede, en algún momento, esa violencia ilegítima convertirse en legítima?

-Si la transición culmina con el fortalecimiento definitivo de un proyecto de institucionalización y de prolongación de la Dictadura, no se puede esperar que los sectores que se sienten traicionados no reaccionen con violencia. En lo personal no creo que exista violencia buena o mala. Existe la violencia legítima o ilegítima. Pero es indudable que toda, cualquiera de ellas, daña a la sociedad. La aspiración lógica de cualquier democrata con una doctrina humanista, es que ésta desaparezca. Pero no es posible emitir un juicio categórico o tener una actitud intransigente frente a grupos u organizaciones que representan a determinados sectores sociales, o grupos de la población que lucharon contra la Dictadura, por pequeños que sean. Ni tampoco esperar que, de la noche a la mañana, desaparezcan estas manifestaciones de violencia dentro de un proceso que no le da respuesta a sus problemas más urgentes. Desde el punto de vista político, pero sobre todo moral y humano, no se puede descalificar al extremo de ponerse en una posición de decir que aquí lo único que cabe es la represión. Si la transición no es capaz de acoger a quienes manifestaron o manifiestan hoy día su rebeldía, frente a situaciones de injusticia, bajo formas que puedan parecer extremas, o ser extremas, la sociedad no está actuando en una forma legítima desde el punto de vista moral.

-Usted es uno de los tantos dirigentes clandestinos, otros están presos. ¿No tienen una situación interna muy difícil para plantearse esta nueva forma organizativa abierta?

-En nuestra declaración del 15 de abril pasado ya adelantamos algo de este paso. Señalamos que el Gobierno democrático debe garantizar las condiciones para esta reinsertión, como se ha dado en llamar, (no comparto ese término, no me agrada), de quienes luchamos contra la Dictadura. El Gobierno tiene la obligación, hay un compromiso en el programa de la Concertación, de garantizar la libertad de los presos políticos y la restitución de los derechos civiles y políticos de todos los perseguidos por la Dictadura.

-¿Han tenido alguna respuesta a la declaración que menciona?

-Hubo una reacción inicial muy positiva de distintos sectores políticos y personalidades, de la Concertación y de fuera de ella. El problema es que no se ha traducido en hechos concretos. A mi juicio hay incoherencia entre algunos llamados que hacen determinados sectores, incluso del propio Gobierno o de personalidades de éste, para reinsertarse en el proceso de transición. En el caso nuestro, nadie puede pretender que nos reinsertemos en la cárcel; la reinsertión pasa porque podamos vivir en libertad. Tanto los que están presos como los que estamos clandestinos, e incluso aquellos que están en libertad legal, necesitan, en primer lugar, que se les permita trabajar, tener algún tipo de ayuda para resolver sus problemas desde la salud, la educación de sus hijos, vivienda.

-¿Cómo hace el Gobierno para que un beneficio hacia ustedes no implique una amnistía amplia o un indulto a los violadores de los derechos humanos? ¿Cómo creen ustedes que se puede transitar por ese sendero un tanto angosto?

-Por la forma en que se dio esta transición, reconocemos sus dificultades, pero el Gobierno y la Concertación tienen que asumir, desde el punto de vista político y moral, su compromiso. Alguien tiene que asumir la responsabilidad, no es cuestión de decir sí, pero usted sabe que la cosa es difícil, así que no se puede. Nosotros previmos las dificultades y por eso es que tampoco estábamos muy convencidos del proceso. Y si tenemos esta actitud es porque respetamos la decisión mayoritaria de nuestro pueblo de respaldarlo.

-Usted asegura que el sector del Frente que representa no ha realizado acciones militares en tiempos de transición. Pero sí lo ha hecho el Frente Autónomo, el Mapu-Lautaro. ¿Cómo explica esta situación?

-Es un problema complicado que mezcla cosas de carácter político inmediato con aspectos éticos morales. Nosotros no compartimos el accionar desarrollado por determinados grupos armados, y lo hemos hecho ver públicamente en cada oportunidad en que se han cometido acciones que a nuestro juicio no ayudan en nada. Pero existen muchas dudas respecto de su origen. No estamos convencidos de que todas provengan de grupos que lucharon contra la Dictadura, y no descartamos la posibilidad de que algunas hayan sido ejecutadas o incitadas por sectores ligados a los organismos de seguridad.

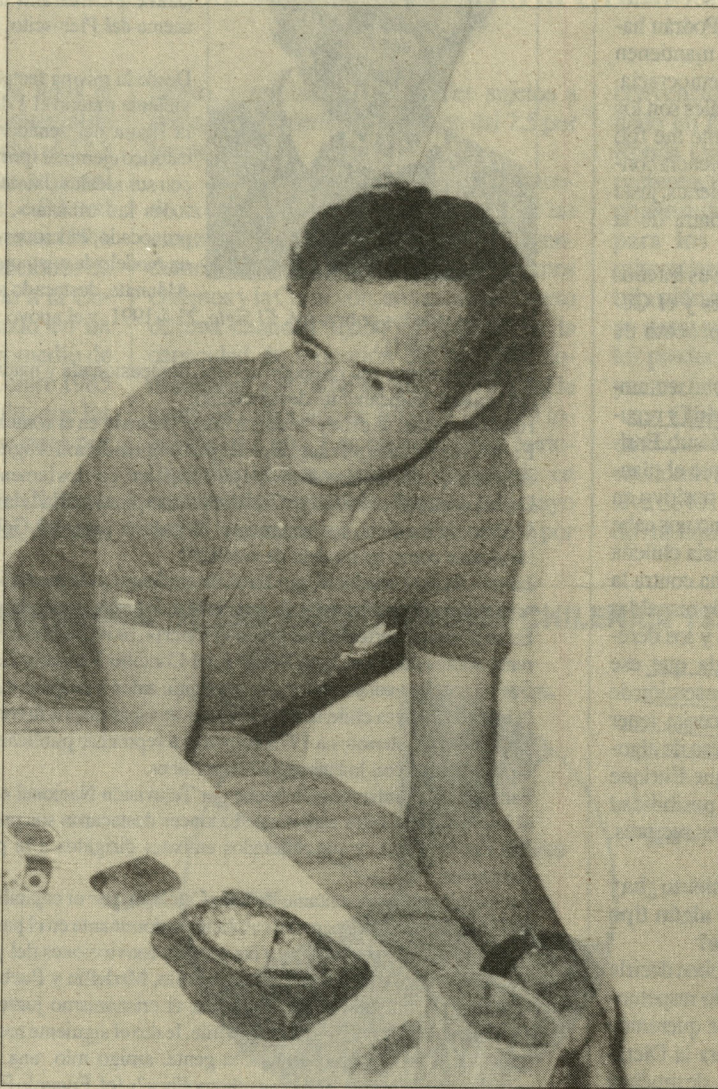
-¿En qué se fundamentan sus sospechas?

-En algunos casos por el carácter y la oportunidad de las acciones. Varias fueron ejecutadas el día en que se tomaban decisiones

respecto a los presos políticos y los perjudicaron. Es altamente sospechoso que fuerzas que tienen combatientes presos, y que están interesadas en que salgan en libertad, cometan este tipo de operaciones

-¿Creen que pueda existir un proceso de infiltración en el Movimiento Lautaro o el Frente Autónomo por parte de los ex-agentes de servicios de seguridad?

-No lo descartamos. En el caso del Frente Autónomo, ellos han sido categóricos en dementir su participación en los asesinatos de Jaime Guzmán y del mayor Carlos Pérez y su señora, en Rancagua. No tenemos ninguna razón para no creerles. Tampoco es descartable que efectivamente existan grupos que vinculados a determinadas orgánicas, en particular al



Autónomo o al Lautaro, sean manipulados por agentes de los organismos de seguridad de Pinochet. Incluso puede haber grupos formados por esos agentes, que usen su nombre y generen confusión. Hay antecedentes. Y por lo demás es sabido que una de las formas en que trabajan los organismos de seguridad es justamente a través de la infiltración.

-Diversos informes de inteligencia publicados en El Mercurio y también fuentes del Gobierno afirman que existe una fuerte relación en la base de los grupos de ultraizquierda con delinquentes comunes. ¿Es esto efectivo?

-Nosotros, al menos, no tenemos grupos fuera de control. Pareciera ser que en otros

casos eso ocurre, según lo que desprende de las declaraciones de voceros del Autónimo publicadas en la prensa. A nosotros eso no nos consta. No sé hasta qué punto haya una especie de relación orgánica, de estructuración real. Por otro lado hay acciones delictuales que son altamente sospechosas como asaltos con una facilidad realmente impresionante y donde los tipos jamás son ubicados. Conocen al dedillo todos los mecanismos de seguridad y actúan con una impunidad realmente abismante. La única explicación razonable es que son realizadas por gente que conoce muy bien cómo funcionan esos mecanismos o incluso, que tiene concomitancia con quienes los controlan.

«Por otro lado, es probable que grupos delictuales hayan recogido experiencia, no porque se les haya instruido, sino porque ellos que viven del delito, se preocupan de aprender, y cuando ven que otros hacen las cosas de determinada manera, las copian. Pero de ahí a que organizaciones que lucharon contra la Dictadura organicen delinquentes comunes para cometer delitos, no me parece que sea algo razonable de plantear.

-Pasemos al tema de las armas. Muchos creen que todo proceso de negociación que termine con una reinsertión de un grupo que actuó militarmente, es acudir a una oficina a dejar las armas. ¿Puede ocurrir así con ustedes?

-En primer lugar nosotros desde hace un rato no mantenemos armas en nuestro poder. Este Frente Patriótico, convertido ahora en un Movimiento, no está armado. Lo que sí nos preocupa es dónde está, en manos de quién y qué uso se le está dando, al armamento que se utilizó para combatir a los organismos de seguridad y a las fuerzas represivas de la Dictadura y que cayeron en manos de los organismos de seguridad. Cuando nos preguntan por las armas respondemos que eso deben requerirlo a los organismos de seguridad,

a Pinochet. Si ellos mismos dijeron y entregaron las listas e inventarios de los armamentos que nos requisaron y la verdad es que hay más armamento requisado que el que se menciona que fue encontrado en Carrizal. ¿Qué pasa con el armamento que se perdió en combate? Nosotros insistimos que se haga una investigación para determinar dónde están esas armas. No vaya a ser cosa que, investigando con cuidado, se detecte que en alguna de las acciones que hoy se realizan se han utilizado armas requisadas en su oportunidad por organismos de seguridad.

-¿No será que, efectivamente, ustedes las están guardando «por si las moscas»?

-Nosotros afirmamos responsablemente

que no tenemos armas en nuestro poder. De todas formas no es ese el problema, porque si alguien está armado y no tiene la voluntad de utilizar armas no representa peligro para nadie. Y si alguien no está armado y tiene la voluntad y decisión de usarlas, se las consigue. Entonces el problema es: en manos de quién están y cuál es la disposición para hacerlo. Nos inquietamos porque sabemos que hay grupos que están hoy armados y pensamos que ellos están vinculados al sector más duro del pinochetismo. ¿Qué pasó con los medios que tenía la CNI? ¿Qué pasó con las armas que tenía la CNI, o con las que nos requisaron? A mí me consta que los agentes de la CNI que nos detuvieron en La Serena se quedaron personalmente con las armas. Esos grupos armados son peligrosos porque están fuera de control. Y no se caracterizan por su espíritu democrático. Podrán haber otros que a lo mejor también mantienen armas, pero que se jugaron por la democracia. Entonces, si yo tengo que medir cuáles son los riesgos para la sociedad, obviamente me fijo en quienes siempre utilizaron la violencia contra el pueblo, antes de condenar a quienes, justa o injustamente, lo hicieron en contra de la Dictadura.

-La Iglesia Católica ofreció sus buenos oficios para mediar entre ustedes y el Gobierno. ¿Se ha iniciado ya este proceso de diálogo?

-No, pero saludamos con mucho reconocimiento el planteamiento de la Iglesia y repudiamos la respuesta que dio el ministro Enrique Correa. Nosotros pensamos que el planteamiento de la Iglesia es bastante positivo en la medida en que tenga amplitud y no nos cabe duda que ese es el espíritu. La Iglesia chilena sostuvo, en todo el proceso de lucha contra la Dictadura un criterio muy amplio de respaldar todo lo que fuera defender la vida y los derechos humanos. No me cabe duda que ese mismo criterio lo aplicaría en la reinsertión de la gente que luchó y que hoy necesita tener espacios para incorporarse al proceso de alguna manera. Por eso lamentamos que Enrique Correa haya cerrado cualquier posibilidad de, en conjunto con la Iglesia y otros sectores, buscar caminos de solución.

-Una vez formado el Movimiento ¿hay posibilidades de que fructifique algún tipo de negociación para reinsertarse?

-No es a nosotros a quienes deben decirle que cambien de actitud: hemos sido respetuosos todo el tiempo. El espacio que queremos ocupar lo ganamos peleando contra la Dictadura, a costa de muchos sacrificios, de muchos muertos, de muchos que sufrieron la tortura en la cárcel. Esperamos que esta aparición del Frente convertido en Movimiento ayude a encontrar caminos de solución para la incorporación de otros sectores a este proceso.

-¿Se refiere a una incorporación del Frente Autónomo y del Lautaro a una posible negociación?

-Eso es algo que tendrá que ver el Gobierno. Nosotros esperamos ser una expresión que abra caminos de participación para otra gente que hoy se siente marginada.

-¿Cuál es el potencial del Frente hoy día?

-Creemos que tiene un gran potencial, porque la verdad es que el Frente logró ganarse el respeto y el cariño de sectores muy impor-

tantes de nuestro pueblo, y eso se mantiene. Uno de los elementos que ha influido en nuestra decisión de continuar como Movimiento es justamente la percepción de que hay importantes sectores que nos miran con mucha simpatía. ¿Qué pasa con toda la gente que participaba en las protestas, en las barricadas? ¿Dónde están ahora? ¿Bajo qué canales se expresan? Muchos de ellos combatieron a nuestro alero y hoy podemos ser su canal de expresión y construir juntos este proceso.

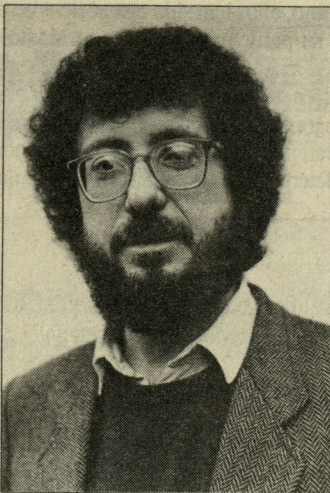
-¿Y el PC que nutrió al Frente, no

puede cumplir esa función?

-Los partidos juegan un papel fundamental, lo han hecho siempre y deben continuarlo. Pero los efectos que produjo la Dictadura generó otros espacios y hay sectores a quienes no les atrae la forma tradicional de hacer política. Y esa fue una de las razones por las que el Frente despertó el cariño y se prestigió en vastos sectores. No fue sólo un problema de usar armas, sino el carácter distinto con que nacimos. ●

C O L U M N A

Jaime Guzmán y el catolicismo posconciliar



MAXIMILIANO SALINAS C. *

"Yo creo que el planteamiento de los obispos es conceptualmente erróneo..., no atribuyo a la mayor parte de su contenido ningún valor doctrinal».

(Jaime Guzmán ante la posición del Episcopado chileno acerca del Plebiscito, 9 de septiembre de 1980).

Desde la misma fecha de su tajantemente condenable y violenta muerte el 1 de abril de 1991 se ha reivindicado la figura del senador Jaime Guzmán como la de un católico ejemplar (por ejemplo, «Católico y consecuente con sus ideales. Jaime Guzmán enfrentó al marxismo en todas las tribunas», *La Tercera*, 2.4.1991). Esto ha provocado reacciones encontradas, «¿Fue Jaime Guzmán un modelo de cristiano?», se ha preguntado el padre José Aldunate, destacado sacerdote defensor de los derechos

humanos y de los pobres (of. *El Siglo*, 21.4.1991, y el apoyo público a sus declaraciones en *La Epoca*, 7.5.1991).

El asunto merece una reflexión sincera, desapasionada y madura, atendiendo a la figura pública del senador trágicamente desaparecido.

Históricamente, se debe entender a Jaime Guzmán en el contexto y como resultado de una época. En ella, los sectores privilegiados del país emprendieron el agravio más penoso del siglo en contra de las conquistas democráticas del pueblo pobre: con los lamentables costos del Gobierno Militar. En esta contraofensiva Jaime Guzmán fue una personalidad clave. Representó, con su catolicismo, y como se ha dicho recientemente, la imagen pura del Gobierno Militar. ¿Puede desde allí levantarse como un modelo de católico?

Jaime Guzmán obedeció, por lazos de abolengo y de mentalidad, al antiguo catolicismo de los sectores privilegiados del país, quienes en el pasado pretendieron adueñarse de la Iglesia chilena. En su juventud perteneció al grupo «Fiducia», movimiento de católicos disgustados con los aires renovadores del Papa Juan XXIII y del Concilio Vaticano II.

Fue un católico conservador que impugnó, antes y después del golpe de 1973, las posiciones de la Iglesia Católica chilena cada vez más transparentes a favor de la democracia y de los pobres. En los años posteriores a 1973 comenzó a reprochar públicamente a la Iglesia por sus opciones de solidaridad con los perseguidos políticos.

Famosa fue su intervención hecha por Televisión Nacional en noviembre de 1975, que lo tuvo al borde de sanciones canónicas. Entonces destacaron sus presiones para acabar con el Comité Pro Paz en Chile, y sus reiterados embates dirigidos a la pastoral social del Cardenal Silva Henríquez.

Fue un clásico representante de los «Católicos por el capitalismo», en su versión neoliberal. Guzmán fue católico, pero del catolicismo dominante en el pasado conservador de la Iglesia: hoy cada vez más sospechoso para las propias convicciones del pueblo cristiano y de sus pastores, inspirados por las enseñanzas del Concilio, Medellín y Puebla.

Gabriela Mistral deseosa de encontrar el cristianismo junto a los pobres de nuestra tierra, y hablando de los católicos ricos de Chile, le dio el siguiente recado a Eduardo Frei en 1940: «¿No habrá en el catolicismo de mucha gente, amigo mío, una religión de estética, es decir, esa mentirijilla que se parece a la paganía apolínea?» (cf. Eduardo FREI, *Memorias y correspondencias con Gabriela Mistral y Jacques Maritain*, Santiago 1989). ●

* EL AUTOR ES TEOLOGO E HISTORIADOR DE LA IGLESIA.